

DE LA MUJER NO TODA Y EL HOMBRE NEGADO A SER EN FALTA*

Jesús Nava Ranero

A Helí Morales, por su no todo y más allá que escribe falta.

Resumen: A partir de una lectura del mito edénico que dice de la creación del mundo y del origen de los mortales en el mundo, en este texto se hace saber, desde una perspectiva psicoanalítica, de la mujer “no toda” que se dice inexistente y del hombre negado a ser en falta. Se enfatiza la ausencia de Lilith y, en función de la mutilación en el texto que la excluye, se hace saber del hombre al que la mujer falta, y de la falta de mujer en la suplencia de la mujer que falta, hecha a imagen y semejanza de hombre al que la mujer falta.

Palabras clave: Lilith, falta, mujer “no toda”, mujer ausente, suplencia de mujer, no mujer, hombre negado a ser en falta, Dios, falta en Dios, deseo, inconsciente, creación, singularidad, soberanía, goce fálico, feminismo fálico, mujer-goce otro.

“En el mito se reescribe lo que aún no se ha inventado. El mito es la no-novela, lo creado en torno a eso expulsado de ella que retorna no como novedad, “nouvelle”, sino como creación, en todo su devastador alcance; mito escrito en lo que hace hueco en el centro de lo reprimido. Pulsión y no causa, pulsación en el despliegue de los cofres; pulsión de muerte, el acento en muerte: el cofre está vacío.”

Perla Sneh: “Del mito, la repetición”

¿Qué son pues esos grandes temas míticos en los que se ensayan a lo largo de los años las creaciones de los poetas, sino extensas aproximaciones por las que acaban entrando en la subjetividad? Sostengo sin ambigüedad –y al hacerlo creo estar en la línea de Freud- que las creaciones poéticas, más que reflejar, *engendran*, las creaciones psíquicas.”

Jacques Lacan: Seminario sobre “El deseo y su interpretación”

*Una primera versión de este texto fue publicada en el número dos de la revista electrónica *La letra ausente*, en noviembre del 2006, con el título Decir de Lilith decir de -Adán y el exterminio del otro-. La presente es una otra versión actualizada.

De Eva como el síntoma de la *mujer ausente que al hombre falta*.

“Para Freud, el síntoma es una formación de compromiso: en él, el sujeto recupera, en la forma de un mensaje cifrado y no reconocido, la verdad acerca de su deseo, la verdad con la que no fue capaz de enfrentarse, la verdad a la que traicionó.”

Slavoj Zizek: ¡Goza tu síntoma!

En el relato mitológico que describe en la Biblia el origen de la Humanidad se acentúa muy particularmente el exterminio del otro.

En los restos de lo que en algún momento fueron los libros antiguos que se nombran Biblia, nos encontramos con un mito que intenta dar cuenta del origen de lo que llamamos Mundo, y del origen de los *mortales* en el mundo. El relato que articula este mito da cuenta de una violencia radical; de lo que ahí se dice y habla, es de las mortales consecuencias para quien decide vivir conforme a su deseo y afirmar la singularidad de su existencia. Ninguna violencia de tal envergadura como la referida en el relato que describe *la expulsión del Paraíso de la completud*. La creación de Dios, vía una acción categóricamente vertical, es arrojada literalmente a la muerte y al infierno de la existencia. Eva, la protagonista principal de este relato en el que se narra lo que se nombra *La Caída*, o el Pecado Original, no es la mujer creada por Dios, cuando Dios crea al Hombre, hombre y mujer, a su imagen y semejanza, dice el texto:

“Dios dijo “hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza” (...) A imagen de Dios los creo, *hombre y mujer los creó*.”¹

La *mujer* de la Creación descrita en el Génesis no es Eva, es Lilith; Eva aparece en un otro momento, luego de que, sin que se haga saber de la causa por la que el hombre al que la mujer falta está solo, Dios, para suplir la ausencia de la mujer que falta, decide crear, con la costilla del hombre al que la mujer falta “*una ayuda semejante al él*”.

¹ *Sagrada Biblia*, versión crítica sobre los textos hebreo y griego, por Bober María José y Cantera Burgos Francisco; Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1961, pág. 30

“..dijose Yahvé Dios: No es bueno que el hombre esté sólo; haréle una ayuda *semejante a él*”²

De la suplencia a manera de semblante de la mujer ausente que al hombre falta.

Si se dice que el Hombre creado por Dios, *hombre y mujer*, fue hecho a su imagen y semejanza, y que Eva fue hecha a imagen y semejanza del hombre al que *la mujer falta*; Eva, colocada en el lugar de la mujer ausente, *da lugar a la mujer que ella no es y, con ello, a la mujer desde ese momento inexistente.*

Si Eva es hecha para “ayudar” y con ello “completar” al hombre al que la mujer *falta*; se podría decir que la función de Eva, *puesta en el lugar de la falta que la mujer origina*, es impedir que la mujer que falta se haga visible. En Eva la mujer no existe porque en ella la falta de mujer es constitutiva.

Podría decirse que si el otro de Eva es el hombre al que la mujer falta, ella es hecha existir para que el hombre pueda sostener en ella la ilusión de completud.

*La suplencia de la mujer que falta, encarna la falta de mujer que al hombre falta; por ello, en ella, la falta de mujer que recibe como constitutiva la coloca originada por aquello que esa falta hace posible como causa del deseo. Por la falta que la constituye, la suplencia de la mujer que al hombre falta va más allá del lugar asignado al ser-vicio del hombre al que la mujer falta, en Eva la *falta de mujer* no cesa de insistir *sin que esté en ella la posibilidad de colmarla falta.**

Se podría decir que en un afán de impedir que *la falta* revele en falta al hombre al que la mujer falta, y que la revelación le haga devenir *deseante*, Dios se anticipa; sabe que la falta es constitutiva del ser y el devenir del *ser como ser deseante.*

Radicalmente en *falta* el hombre al que la mujer falta intenta negar su *falta*. Al hombre *saberse en falta* le resulta insoportable; en el intento de borrar o negar la *falta*, imposible de

²Ibid., pag 31

ser negada, no cesa de insistirle un deseo de completud por el que renuncia a ser otro ser que no sea el Ser el ser sin falta que anhela ser.

El hombre negado a ser en falta pretende renunciar a ser el *sujeto que la falta hace posible*, la ausencia de deseo que intenta confirmar a través de su negación como sujeto, revela la verdad de su deseo de completud; esto es, revela su deseo de ser el Ser que le hizo ser. El hombre negado a ser en falta anhela devenir como Absoluto, superar su estado en *falta*, que la falta no sea en él, que la falta le falte, así sea al precio de negarse ser.

Si el hombre, al que la mujer falta, en un primer momento parece no advertir su estado en falta, una vez que se dice seducido por la suplencia de la mujer a la que la mujer le falta, sujeto de la falta no la asume: la *falta* no es en él ni por él; la falta es la mujer que al hombre y a la suplencia de la mujer les falta.

De la “muerte” de Dios

Se podría decir que la “muerte de Dios” proclamada por el *hombre negado a ser en falta*, muestra su anhelo delirante de *afirmarse en el lugar del absoluto*; el *hombre negado a ser en falta*, luego de proclamar la muerte de Dios, instala su dominio desde el lugar de Dios.

La mujer que deviene Lilith, al afirmar la singularidad de su existencia y decidir vivir conforme a su deseo, es ajena a esta pretensión loca de “matar” al padre para ponerse en el lugar del padre. Para ser y sostener su ser, por el lado del “no todo” y el “más allá del padre”, la mujer necesita ser reconocida y sostenida por el padre. El deseo en el hombre de “matar” al padre, para tener lo que “no falta” al padre, configura su estructura³

Recordemos con Freud que el “crimen” de la horda es un asunto de machos que desean tener lo que el padre “tiene” y, con ello, estar en su lugar sin falta. No es otro el deseo al

³Freud Sigmund, “La interpretación de los sueños”, 1900, Amorrortu, Buenos Aires Vol. 5.” Tres ensayos sobre una teoría sexual”, 1905, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 7. “Análisis fragmentario de una histeria”, *Ibíd.* “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, 1909, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 10. “Un caso de neurosis obsesiva”, *Ibíd.* “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre”, 1910, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 11. Entre otros.

que la ley, a través de la represión que ejerce la cultura, intenta limitar. Deseo de ser sin falta, deseo esencial del *hombre negado a ser en falta*.⁴

Bástenos tener presente la sangrienta estela provocada por la permanente destitución de uno colocado en el lugar del amo, por otro que reniega de la falta y lo aniquila para apropiarse de su lugar (destituir a Dios, al Papa, al rey, al príncipe, al gobernante, al líder, al jefe, al director: destituir al padre).

Si algo no cesa de insistir, a partir de la apuesta sostenida por Lilith de ser soberana, son las derivas de un goce otro femenino que, por el lado del “no todo” y “más allá del padre”, dan lugar a la falta y, por la falta, al devenir en rumbos de los mundos posibles que el deseo realiza a través de la creación. Lo que es otra cosa que destituir al padre o asesinarlo para colocarse en su lugar.

De la mujer.

Quien da lugar a la *falta que se dice original y con ella a la apuesta singular que afirma y confirma la existencia, contraria a la completud de lo Uno todo*, no es otra que aquélla de la que nada se quiere saber ni hacer saber.

Si el estatuto de lo desconocido no es el mismo que el estatuto de lo ignorado como producto de una mutilación, por su ausencia la mujer está presente en la estructura del relato que pretende silenciarla; de hecho, es posible decirlo, es de ella, la mujer que al hombre falta, de lo que la suplencia de la mujer a la que la mujer falta, deseará saber.

Por la ausencia de la mujer, que precede la creación de su suplencia semejante al hombre al que la mujer falta, la no mujer no pudo saber que el saber no sabido, del que no quería saberse ni hacerse saber, la “empuja” a saber.

De la mujer ausente, llamada Lilith, se sabe que paría sin dolor y que al igual que hombre debía obediencia a Dios. También se hace decir, en el relato que los nombra, que la relación de ella y él con Dios estaba determinada por lo que hoy se nombra “La dialéctica del amo y

⁴“Tótem y tabú”, 1912-1913, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. 13.

del esclavo”.⁵ Por mandato de Dios, la mujer y el hombre no podían ser ni hacer otra cosa que aquéllo que Él decidió que fueran y ordenó que hicieran.

No resulta difícil advertir que en *ese lugar llamado Paraíso, en el que se tiene todo y nada falta*, no hay lugar para el deseo, porque no es posible la presencia del deseo si nada falta o se tiene todo.⁶

Por la mujer, a partir del momento de la falta que da lugar a su deseo, algo que no era comenzó a ser.

Lo que hacía diferencia entre el hombre y la mujer, en ese Paraíso de la completud, era su condición complementaria por el lado de la reproducción: u,na era la penetrada y uno el penetrador; y se dice que la mujer deseó ir más allá del acto de la copulación y que por ello pasó al *acto* de proponer al hombre una otra relación que la determinada como macho y hembra. La mujer se negó a seguir siendo penetrada de espaldas a la tierra con el hombre encima y se negó a entregar su cuerpo al servicio de la reproducción de una existencia no elegida. Por esa negación su condición de origen pasó a ser otra cosa; la mujer pasó a ser *deseante*, de ser pasiva a ser activa; decidió ser y afirmar la singularidad de su existencia.

Del hombre negado a ser en falta.

Si el hombre negado a ser en falta no acepta que la mujer falta, es porque en ello va, lo sepa o no, un cuestionamiento radical a su anhelo de “completud”. El hombre negado a ser en falta demanda *una no mujer* cedida a él y al servicio de él, como cosa de él; una que, a

⁵En ella lo que el amo impone al esclavo es elegir entre la opción de vivir o la opción de ejercer su libertad: “Eliges la vida, pierdes la libertad; eliges la libertad, pierdes la vida”; de tal manera que cuando el esclavo elige la vida, pierde o entrega al amo su libertad. La elección para el esclavo es complicada porque al elegir vivir, al precio de su libertad, muere simbólicamente, porque una vida sin libertad no es vida.

⁶Si prestamos atención al relato mítico no resulta difícil advertir que si hombre y mujer fueron hechos a imagen y semejanza de Dios, cuando Dios los creó, el deseo debió de llegar a ellos como una réplica del deseo de Dios que debió existir cuando Dios decidió crearlos. Luego entonces, hablar del deseo de Dios es hablar del deseo de un ser que se muestra en falta través de su creación. De ser así, salta a la vista que la imagen de un Dios Absoluto, como Ser sin falta, no es otra cosa que una proyección delirante y política, para dar lugar al sometimiento y exterminio del otro, del hombre negado a ser en falta.

semejanza de él, cumpla lo que se le ordena ser y hacer sin poner en cuestión los mandatos a reproducir ni el lugar de su ser en la existencia. Porque mientras él obedezca el mandato del otro al que no le falta y ella obedezca el mandato de él, es posible sostener el Ideal de completud, ideal de un otro que lo tiene todo, de un otro al que no le falta, de un otro que él anhela ser y le otorga sentido a su existencia.

El hombre negado a ser en falta cumple con el mandato de la reproducción de todo lo que se le impone reproducir y con ello afirma y confirma su existencia; sabe, sin saber cómo lo sabe, que de lo que se trata es de cumplir y de asegurar que la transmisión del ideal que lo atraviesa y determina se cumpla en otros; en ello, con ello, verifica la continuidad y la multiplicación de la existencia.

Lo que mejor sabe hacer el hombre negado a ser en falta es serse semejante al ser ideal que anhela ser. Sometido a los imperativos establecidos por el ser que anhela ser, el hombre negado a ser en falta goza al hacer gozar con él al ser ideal que anhela ser.

Cuando la mujer convoca al hombre a ser no todo e ir más allá del mandato que lo determina, el hombre negado a ser en falta se niega porque es invitado a *ser y devenir en falta*, a *saberse “no todo” y “más allá”*, a *moverse del lugar de Dios*, a ser “más allá” de Dios, esto es, *a recrearse, nombrarse, reinventarse*, asumiendo el riesgo y las consecuencias de su soberanía.

Lo que se condena del pasaje al acto que la mujer realiza, una vez que da lugar a su deseo, es la falta en lo eterno que da lugar al porvenir. Lo que se intenta impedir y negar es la presencia de lo porvenir que agujera lo eterno de la eternidad, porque lo contrario de la eternidad es el porvenir. Si el porvenir es el hoyo *negro* de la eternidad, o el agujero por el que la eternidad se diluye, dígame *que Lilith origina la falta* por lo real radical del retorno imposible y la apuesta perdida. Lo que la mujer revela no es solamente la existencia del deseo sino la afirmación de su ser singular y soberano que resulta del acto de atreverse a vivir conforme a su deseo.

Escuchemos lo que dice la poesía en la escritura de Refugio Pereida:

Carta de Lilith

Amado mío:

toqué las puertas de mi propia carne

y encontré barro y mar

para una noche.

No pude seguir las floridas

circunstancias de la sumisión.

Salí del follaje para buscar las trampas

y hallé una mujer bajo tierra.

Siempre se puede caer más bajo

pero yo quise caminar

sobre los musgos del día y de noche;

yo quise enseñarte mis hojas verdes

mis hojas oscuras, mis hojas secas.

Quise mostrarte las nubes,

pero la lluvia te daba miedo.

Tú hacías atados de flores

en un bosque del que ya estaba cansada.

Qué otro cansancio podía evitar

sino el de tus frágiles cuerdas.

En los pies me crecen alados cactus.

Me voy. No existe otro hombre.

De tu costilla

vendrá una mujer para consolarte.

Pero ten cuidado esta vez.

Será carne de tu carne,

metáfora de lo que quieres.

En periplos jugarán noche a noche los años,

seré la lluvia, la luna, el canto de la humedad,

entraré a las habitaciones de los solteros

y quizá se habrá fecundado una oscura simiente.⁷

Cuando Dios se percata del deseo que en forma invertida lo muestra en falta y acude a sancionar a la mujer que lo muestra “no todo”, se encuentra con algo imprevisto; la mujer se ha movido de lugar, y a esa que busca no la encuentra ni arriba, ni abajo, ni adentro, ni afuera. ¿Qué dice ese decir que la mujer no existe?; trabajando Lacan, Slavoj Zizek dirá:

“...el hombre literalmente ex-siste: todo su ser se encuentra “allí afuera”, en la mujer. Ésta, por su parte, no existe, insiste, razón por la cual no llega a ser únicamente a través del hombre: Hay algo en ella que escapa a la relación con éste, la referencia al significante fálico; y, como es bien sabido, Lacan intentó captar este exceso mediante la noción de un goce “no todo” femenino. De esta forma, la relación con la pulsión de muerte también se invierte: la mujer tomada “en sí misma”, al margen de la relación con el hombre, encarna la pulsión de muerte, aprehendida como una actitud ética radical y elemental en extremo de insistencia intransigente, de “no ceder en cuanto a...” Por lo tanto, la mujer ya no es

⁷Pereira Refugio; *Carta a Lilith*, México, Ed, “Deriva”, Deriva, revista de poesía, No.13, enero 2000, pág. 16.

concebida como fundamentalmente “pasiva” en contraste con la actividad masculina: el acto como tal, en su dimensión más fundamental, es “femenino”. (...) los hombres son “activos” buscan refugio en la actividad implacable a fin de escapar a la dimensión propia del acto. La retirada del hombre respecto de la mujer es, así, efectivamente una retirada de la pulsión de muerte como postura ética radical: nos encontramos ahora en el punto exactamente opuesto de la imagen de la mujer como incapaz de una actitud ética digna.”⁸

Para el hombre negado a ser en falta resulta insoportable la demanda de ser que la mujer realiza; lo que éste espera es un cuerpo de mujer, bellas formas de cuerpo de mujer. Pero la mujer, una vez que logra mostrarse más allá del cuerpo que la eclipsa (nalgas, vulva, pechos, piernas, labios, brazos...) y del mandato que la coloca al servicio del otro y del cumplimiento de lo que se le ordena ser y hacer, hace saber de ella y saber de su deseo.

El hombre negado a ser en falta en la mortal unida esclavizada anhela tenerlo todo, serlo todo. De igual manera las bellas damas, *devenidas a imagen y semejanza del hombre al que la mujer falta, también* anhelan tenerlo todo; ellas hacen por mostrar aquello con lo que tratan de ocultar la insoportable falta, así sea al precio de su propio ser sometido a la aniquilante ilusión de completud.

El delirante afán por colmar la *falta* del hombre negado a ser en falta, y de la suplencia semejante a él a la que la mujer falta, los ha llevado, en el sin límite de su desbocado anhelo de ser sin falta, a su aniquilación y destrucción.

La falta es un *lapsus* de Dios

Si de la ausencia radical impuesta a la mujer que al hombre falta es de aquello de lo que no ha de saberse ni hacer saber sin pagar el precio que cuesta saber de la falta, el deseo de saber, *de ese saber prohibido*, “resbala” a la no mujer hecha a imagen y semejanza del hombre en falta que desea saber de la mujer que suple y del saber que la causa.

En su afán por evitar que el hombre se descubra en falta a partir del deseo de la mujer que lo muestra en falta, Dios gesta una suplencia de la mujer en falta semejante al hombre al

⁸Zizek Slavok; *¡Goza tu síntoma!* Barcelona, Ed., Paidós, 1994, pág. 189.

que la mujer falta y, con ello, al sujeto en falta que interroga la falta de mujer en su ser y produce un saber que separa su ser, *al hacerlo existir*, de la *cosa* al nombrarlo.

El deseo de saber que interroga en Eva la *ausencia de la mujer que precede su existencia* y *el origen de su ser semejante al hombre al que la mujer falta*, es un *lapsus* de Dios; Dios en su afán por ocultar o silenciar la falta que lo muestra en falta, establece la falta; al entregar el ser a la muerte, y por ella a la experiencia de la finitud, establece el tiempo “no todo”, el tiempo de la falta que pulsa la creación y, con éste, por éste, el tiempo “más allá” de la posibilidad infinita.

La creación de una no mujer, como suplencia de la mujer que falta, establece la falta como lapsus de Dios, la presencia de *la falta* hace visible la falta *en Dios* y con ello la existencia, si se puede decir así, de su inconsciente; la falta, *que atraviesa esta escritura*, da cuenta del más allá de Dios: relato de *uno* que al negar la *falta* no hace otra cosa que exponerla. La *falta* es algo de lo que el *hombre negado a ser en falta* no quiere saber porque la *falta* desfunda radicalmente su delirio de ser *sin falta*. Para el hombre, negado a ser en falta, aceptar la *falta* es aceptar su incompletud y, con ésta, *el sin sentido, por lo imposible de su anhelo, de su razón de ser*. Negar a la mujer es negar la falta; si la mujer no existe el anhelo del hombre negado a ser en falta, y con ello el anhelo de exterminar al otro puede ser sostenido.

De la difamación de la mujer a la celebración del anticristo

“Cristo es el restaurador de la mujer, digan lo que quieran San Pablo y sus Padres de la Iglesia, que al rebajar a la mujer al papel de sierva del hombre, han falseado el pensamiento del maestro. Los tiempos védicos la habían glorificado; Buda había desconfiado de ella; Cristo la eleva devolviéndole su misión de amor y reconociendo su sabiduría. La mujer iniciada representa el Alma de la Humanidad, Aisha, como la había llamado Moisés, es decir, el poder de la intuición, la facultad amante y observadora; la tempestuosa María Magdalena se convirtió en el más ardiente de sus discípulos; ella fue la primera que reconoció al maestro y la primera reconocida por él.”⁹

⁹Schuré Édouard; *Los grandes iniciados*; Madrid; Ed. Comunicación, 1988;pág.44

Si en el hombre negado a ser en falta algo de la mujer no cesa de insistir al hacerle falta, esa falta, al decir de la Iglesia Apostólica-Católica-Romana, logra ser superada por uno, el hombre-Dios, al que la mujer no logra hacerle falta. Cristo prueba que sólo un hombre, que es Dios también, es capaz de renunciar a caer en falta de mujer y superar la falta. La institución Católica hace decir a Cristo que “vino a acabar con la obra de la mujer”, es decir, con la *falta*. A Cristo la mujer *no logra hacerle falta ni hacerlo faltar al mandato que lo determina*, por ello, al superar la tentación, que lo pone a prueba, reivindica al hombre al que la mujer falta a los ojos de Dios. A partir de Cristo la prueba para todo hombre colocado del lado de Dios sin falta, es superar la tentación de faltar al mandato que lo determina de ser sin falta, negarse a ser en falta, a caer en falta. De hecho Cristo nace de una *no mujer* (María es el objeto de la concepción que se impone en su cuerpo sin ser tomada en cuenta en su propia voluntad ni su deseo) y su labor consiste en vencer la *falta* de mujer que en él no falta. A través del Dios encarnado que Cristo es, Cristo prueba ser Dios al evitar la falta; la deidad de Cristo se afirma al demostrar que es todo menos hombre que cae en tentación-tentado por la falta *de mujer* que al hombre falta. Para todo aquel que anhele retornar al Paraíso de la completud, el mandato es mostrarse uno a los ojos de Dios sin falta.

Vanesa Santillán reúne en un texto poético algunas de las desdichadas frases dichas a través del tiempo por los padres y santos de la Iglesia, Católica Romana, para difamar a la mujer; el siguiente texto toma su nombre del capítulo “La difamación de la mujer” de Karlheinz Deschner en “La Historia Sexual del Cristianismo.”¹⁰

La difamación de la mujer

Soy un ser de fatiga del hombre

no merezco vivir

soy un obstáculo de la perfección

soy engendro del pecado y la muerte

¹⁰Deschner Karlheinz; *Historia sexual del cristianismo*; España, Ed. Yalde, 1989. Pags.219-229.

soy la puerta de entrada al diablo
soy culpable de la muerte de Jesús
he arrojado por tierra la imagen de Dios
tengo un peligroso rostro
soy un ser inferior que no fue hecho por Dios a su imagen y semejanza
nací para provocar la lujuria de los hombres
no soy un ser humano
soy un ser que en el pecado me concibió mi madre
soy culebra y escorpión
un recipiente del pecado
soy el sexo maldito
corrompo a la humanidad
soy un ser de deshonra
soy esencia de los vicios
de todas las maldades
y de todos los pecados
soy maldición y corrupción del hombre
como una emboscada diabólica en
la senda de la virtud y la santidad
soy un ser sexualmente insaciable
soy una defectuosa deformación del pene
mi valor solo está en mi capacidad reproductora
y ser útil en las tareas domésticas

soy un siervo

un buey

un asno...

soy animal imperfecto

y error de la naturaleza

atrapo el alma del hombre

tengo trato carnal con los espíritus nocturnos

tengo entendimiento, corazón y fe débil

además de una cabeza estúpida

soy la puta del diablo

soy de nacimiento mentirosa y engañosa

y se duda de que tengo alma.¹¹

Bordando la caída por la vía de los hechos.

“Respecto al varón la mujer es el otro. Respecto a la mujer el otro es el varón. Identificar a la mujer con el varón significa anular toda posibilidad de liberación. Para la mujer liberarse no quiere decir aceptar idéntica vida a la del varón, que es invivible, sino expresar su sentido de la existencia. La mujer en cuanto sujeto no rechaza al varón como sujeto sino como absoluto.”¹²

La apuesta de la suplencia de la mujer que falta por dar lugar a la mujer ausente, no consiste en oponer al hombre, al que la mujer falta, el reclamo por el lado de desear estar en el lugar negado a ser en falta, o en demandar tener lo que supone él “*tiene*” y ella no; eso han hecho y lo hacen las extraviadas feministas luego de que brillantemente fueron

¹¹Santillán Vannesa, *La difamación de la mujer*, texto inédito.

¹²Lonzi Carla; “*Escupamos sobre Hegel*”, España, Ed, Anagrama, 1981, pág.9.

conducidas a demandar *tener lo que el hombre, negado a ser en falta al que la mujer falta, afirman tiene*. Esto es; al desear estar en el lugar del hombre negado a ser en falta al que la mujer falta, luego de suponerle la tenencia que confirma en ellas su no tenencia, las feministas fueron conducidas, vía los encandiladores destellos luminosos del engaño de ser sin falta, a ceder el potencial de su *demanda de dar lugar a la mujer ausente*. ¡Tener, no ser! *Tener no ser y continuar sin dar lugar a la mujer ausente*, a eso llegaron: esa es la *grande* meta de lo que consiguieron conseguir.

Desde el vacío absoluto de sus eclipsantes logros ¡sólo hay que verlas! ya están en condiciones, una vez puestas en el lugar del hombre negado a ser en falta, al que la mujer falta, de proclamar también la muerte de Dios. La vida, *ver que da*, una vez que ese montón de bellas formas de cuerpo de mujer, a las que la mujer les falta, aseguran *tenerlo* que no tenían (¡y vaya que sí les insiste mostrarlo!) ya puede salir sobrando.

Lilith, la mujer en falta, deseó otro rumbo: invitó a vivir, a correr el riesgo de vivir inventando la vida y la vida del ser al hacer la vida. No invitó a “matar” a Dios; convocó al hombre a aceptarse en falta, y con ello a reconocerse por fuera y más allá de esa pretensión loca de ser sin falta: “Dios es Dios y tú eres tú”, “la vida puede ser posible “no toda” y “más allá” si te aceptas en falta”. La mujer invitó al hombre a moverse del lugar de la sumisión radical, como impedimento al *ser*, a ser en *falta* “Si renuncias a ser Dios y a ser esclavo y te asumes en *falta*, por el lado de lo que hace *falta*, podrás correr el riesgo, al ser por ti no todo, *de ir más allá del padre*. Más allá del Paraíso de la completud, podrás saberlo, hay porvenir.

Luego de que el hombre negado a ser en falta no quiso no ser Dios, Lilith, la mujer, pagó por ver, con su salida del *Paraíso de la completad*, el precio de su soberanía.

La suplencia de la mujer hecha a imagen y semejanza del hombre al que la mujer falta, que desea tener lo *que* tiene el hombre negado a ser en falta, en ningún momento se aproxima a la experiencia de *soberanía* que sostiene la mujer en falta.

“Todo ser humano, por el hecho de ser hablante, se ubica en alguna de las dos posibilidades de goce. Se trata de un goce fálico o de un goce-otro. El goce del lado del hombre, el goce

fálico, se fundamenta en un imperialismo del uso del órgano como instrumento de presencia en el mundo (...). En el goce fálico hay un predominio de la ilusión por tener. Detentar esta insignia fálica legisla un modo de gozar del mundo. Desde esta perspectiva, el goce aparece referido a la tenencia. Tenencia de títulos académicos, carros falocromáticos, mujeres convertidas en fetiche o cualquier otro estandarte del tener como poder. El goce fálico apunta a la presunción de un supuesto dominio por el hecho de tener. Un supuesto poder de tener frente a quien aparece como carente, ante quien no tiene. (...) Pero existe un goce-otro, un goce del lado de las mujeres; en el campo de la mujer. Allí donde ese, *la* de la mujer, es un significante no un artículo. Un significante que señala un espacio en el lenguaje y no una sustancia de lo sexual. Se trata de un goce-otro. Un goce que no precisa para su expansión portar ninguna insignia fálica. Un goce que hospeda a las mujeres porque no se necesita ni se requiere al falo como símbolo de nada, ni al significante falo como representante de su no representación en el campo de lo sexuado. (...) Ese goce busca más la expansión que la reducción. Se expande en una geografía que se extralimita más allá de las fronteras del órgano y sus excelencias. (...) La propuesta del psicoanálisis, su importancia en la historia de las pasiones femeninas, apunta diversas cuestiones: el cuerpo es impensable sin el lenguaje, la sexualidad no está circunscrita a la biología, la sexualidad es erotismo, el erotismo es relación, la erótica humana implica una red de vínculos y de caminos que enfrentan la ley y el deseo, los géneros como diferencia especifican al hombre en relación a la mujer y viceversa, no existe vida sin insistencia de la muerte, ni cuerpo que no sea atravesado por el goce, el orden simbólico se muestra incapaz de dar un lugar a la mujer. Pero su moción más radical, es aquella que puntualiza la existencia de los dos goces con sus diferencias y especificidades. El señalamiento de este goce-otro que se relaciona con las mujeres, permite pensar, cuánto tiempo se ha querido imponer un solo modo de gozar. Durante muchos años, casi se escribe siglos, el goce fálico, ha sido propuesto como el único modo de estar en el mundo. Al goce fálico se le presentó como ley. Pero, a decir verdad, siempre fracasó. El goce-otro (...) nunca se dejó representar del todo por la insignia fálica. (...) Es evidente que la hegemonía impuesta del goce fálico no se reduce a la cama, su legalidad quiso imponer su lógica de poder, a través de las posesiones y el modo de sobornar al deseo con símbolos, significantes y signos que prometían una posible completud.”¹³

¹³Morales Helí; *Sujeto en el laberinto, Historia, ética y política en Lacan*, México, Ed. Ediciones de la noche, 2003, pág. 646, 647, 648 y 649.

Ruinas mirando ruinas

Recientes *diosas* tras el lugar de Dios, tenedoras también, pepenan todo lo que les hace “brillo” por el lado de la confirmación; ellas buscan, aún “teniendo” lo que no tenían, eso que suponen, al tenerlo, les hará la *falacidad*. Tenerlo todo hasta que nada falte ¡que no faltaba más!; ahora sí, la suplencia de la mujer, a la que la mujer falta, hecha a imagen y semejanza del hombre negado a ser en falta, ya no está dispuesta a no *tener* ni a dejar de tener. Ya sólo falta tener en su poder al hombre que desean ser; para él se visten, para él se desvisten ¿Será por eso que éstas preciosas damas miran con desconcierto y angustia el incremento de la homosexualidad masculina? ¿Será que se preguntan quién las va a mirar, quién las va a confirmar, quién va a hacerlas sentir en el lugar de la mujer que al hombre falta, quién va a hacerlas sentir deseadas? ¿Será por eso que esas *formas de cuerpo de mujer, en las que la mujer falta*, se muestran tanto? ¿Cuándo muestran qué tratan de esconder? Cuándo enseñan ¿qué no dicen? ¿Qué callan cuando hacen hablar el cuerpo?

Ciertamente la suplencia de la mujer en falta a la que la mujer falta cumple a cabalidad su condición de “amada-amante”, instalada, si se puede decir así, en la más ruidosa búsqueda de completud; para ésta, la consistencia de su ser se afirma o devalúa dependiendo del alboroto que causa o no en el corralón de aquéllos que por otra parte necesitan confirmar su tenencia sumando *sumiendos* y sin hallar en alguna lo que en ninguna buscan y tampoco quieren encontrar al negarse a ser en falta.

Por otro lado; ocupados en la promoción de *paraísos mercantiles* de la completud, más cercanos o más lejanos, dependiendo del tamaño de la *tenencia* que llaman *Capital*, el hombre negado a ser en falta y *la suplencia de la mujer a la que la mujer falta*, admiran a quienes suponen que lo tienen todo o lo pueden tener; y ante la contundencia de la impotencia que resulta de su no total tenencia, maldicen lo que nombrar *la mala suerte* de no *tenerlo todo* y despiertos sueñan en volver a nacer con *todo* o con cambiar su suerte y *sacarse-la grande*.

Del eterno y deseado retorno

La mujer, como la vida, está en otra parte; circula no toda y más allá del circuito de la tenencia, la igualdad y la completud; no demanda el lugar del hombre al que la mujer falta, ni tener lo que el hombre negado a ser en falta. Su demanda de ser se realiza y celebra en falta y *por la falta* insiste sin cesar de insistir.

La apuesta de Lilith se sostiene por el lado de la vida que pulsa la muerte; lo que de ella queda es ese *ser mujer* sostenida en su soberanía liberada del *paraíso de la completud*.

Las bellas damas al igual que los *ciegos del Edén* negados a ser en *falta*, no cesan de insistir por el lado de la completud; ambos suponen que su *falta* es falta de completud. El mercado y los mercaderes que ofrecen la posibilidad de tenerlo todo, los saben: la promesa de completud, ofertada en un sin fin de formas que prometen colmar la *falta*, abona obediencia, consumo enloquecido y sumisión con tal de tener.

Ser sin *falta*, tenerlo todo.

La ilusión o el delirio de ser sin falta, poseyendo *al otro* o *lo otro*, produce monstruos que se exterminan y desprecian entre sí, toda vez que la ilusión de completud una vez y otra vez se rompe y el retorno sabido de lo que no quieren saber, ni hacer saber, una y otra vez salta a la vista.

A contrapelo de la ausencia de soberanía celebrada en *falta*, lo que avanza, en formas cada vez más desmedida, es un ente delirante que en su afán de calmar la falta es capaz de llegar a todo.

Donde ambos son uno a imagen y semejanza que rivalizan por la completud taponadora de la propia falta y la *falta* en los hijos a los que “no debe faltarles nada” ¿quién sostendrá la *falta*, la humanizante, humanizadora, estructurante *falta*? ¿Cuál es el destino de los hijos de esos padres que nada quieren que a los hijos falte? ¿Cuál el costo para la humanidad del *hombre y la suplencia de la mujer ausente, negados a ser en falta*?

Urgente la deriva de lo humano en busca de lo humano, urgente otra episteme no toda y más allá, urgente restituir la *falta*, celebrar la *falta*, cantar la *falta*. Urgente la mujer, tentar al hombre y a la no mujer, negados a ser en falta, a intentar más allá del anhelo de serlo todo y de ser sin falta.

Afirmar la singularidad de la existencia y asumir vivir conforme al propio deseo, demanda de la más radical implicación; por la vía de los hechos, del desanudo de las resistencias y las ataduras personales que amarran fijo al goce fálico a través de nudos radicalmente insospechados.

Más allá de la lógica del goce fálico del hombre y la suplencia de la mujer semejante al hombre al que la mujer falta, ambos uno negados a ser en falta, la lógica del “no todo” y “más allá” da lugar a la falta y al sujeto deseante que se inscribe creador a partir de la causa del deseo que persiste en el borde inconcluso de su ser por la falta.

“La “subversión del sujeto...” de Lacan termina con el ambiguo “No iré más allá aquí”. Ambiguo, dado que puede considerarse que más tarde, en otro lugar, Lacan irá “más allá” (...) Para las feministas como Irigaray o Kristeva, este rechazo a atravesar la frontera, este “No iré más allá”, señala el continuo tabú de las mujeres; lo que ellas quieren es “ir más allá”, desplegar los contornos de un “discurso femenino” más allá del orden simbólico “fálico”¹⁴

“...es el hombre quien está totalmente sometido al Fallo, mientras que la mujer, gracias a la “incoherencia” de su deseo, alcanza el ámbito del “más allá del Fallo”. Sólo la mujer tiene acceso al goce “no fálico del Otro”¹⁵

No queda otra mejor referencia para concluir este breve ensayo que las bellas y puntuales palabras traídas del *Diario* de Anaïs Nin por Mariel Alderete de Weskamp:

“Los hombres dicen: la necesidad de “Soy Dios” para crear. Supongo que lo que quieren decir es “Soy Dios, no una mujer”. De todos modos, la mujer nunca tuvo comunicación

¹⁴Zizek Slavoj; *Las metástasis del goce: Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2003.pág. 228

¹⁵Ibid, pag. 244

directa con Dios, sólo pudo obtenerla a través del hombre, del sacerdote. Nunca creó directamente, sino a través del hombre. Lo que no comprenden es que la creación de la mujer, lejos de ser como la del hombre, debe ser como su creación de hijos. Tiene que salir de su propia sangre, englobada por su útero, alimentada con su propia leche. Tiene que ser una creación humana, hecha de carne, diferente de las abstracciones del hombre. Y este “Soy Dios” que hace de la creación un acto de soledad y de orgullo, es precisamente lo que ha tenido engañada a la mujer y también al hombre. La mujer no olvida que necesita al fecundador. No olvida que lo que nace de ella lo siembra el hombre. Lo que será maravilloso contemplar no es su soledad, sino su imagen de mujer visitada de noche por un hombre, y las cosas maravillosas que ella dará a luz por la mañana.”¹⁶

Octubre 2013

Ciudad de México.

Bibliografía:

- Alderete de Weskamp Mariel, *Una forma de cuerpo de mujer en “Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis”*, Ed, Nueva Visión, Mar del Pata, Octubre 1989.
- Cohen Ester, *La Palabra Inconclusa*, Ed., Taurus, México, 1996.
- Deschner Karheinz, *Historia Sexual del Cristianismo*, Ed., Yalde, España, 1989.
- Freud Sigmund, *Tótem y Tabú*, Ed., Amorrortu. Buenos Aires., tomo XIII, 1982.
- Gershom Scholem, *La Cábala y sus Simbolismos*, Ed., Raíces, Buenos Aires, 1988.
- Graves Robert y Patai Rápale, *Los Mitos Hebreos*, Ed., Alianza España 2001.

¹⁶Alderete de Weskamp Mariel, *Una forma de cuerpo de mujer en “Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis”*, Ed, Nueva Visión, Mar del Pata, Octubre 1989, pág. 40.

-Kojève Alexandre, *La Dialéctica Del Amo y del Esclavo*, Ed., La Pleyade, Buenos Aires 1996.

-Lonzi Carla; *Escupamos sobre Hegel*, España, Ed. Anagrama 1981

-Morales Helí; *Sujeto en el laberinto, Historia, ética y política en Lacan*, México, Ed. Ediciones de la noche, 2003

-Pereira Refugio; *Carta a Lilith*, México, Ed. Deriva, Deriva, revista de poesía, No. 13, enero 2000

-Zizek Slavoj, *¡Goza tu síntoma!*, Ed., Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.

-Zizek Slavoj; *Las metástasis del goce: Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2003